

disposicion, por evitar los embarazos que causa en cualquier parte un gefe inútil, no acertando yo á conciliar cómo pueda este oficial ser restituído á su empleo y quedar sin el mando que es anexo á él en todas las funciones del servicio.”

„Sobre esto y lo demas que resulta del proceso, S. M. se dignará hacer las declaraciones que fuesen de su real justificado ánimo; á cuyo fin acompaño á V. E. en tres cuadernos testimonio completo de toda la causa y sus incidencias. Dios, &c. México septiembre 30 de 1815.—Exmo. Sr. ministro universal de Indias.”

Yo espero que V. mire esto como un episodio de la historia, pero muy conducente para conocer el mérito de esta batalla, su influencia en la opinion pública, y el carácter de los personajes que figuraban entonces en la escena.

Mas antes se habria verificado esta derrota, por un orden de probabilidades, si Aguila hubiera cumplido con la disposicion de Castro Terreño de salir á atacar á Matamoros por Tehuacán, levantándose el sitio de Coscomatepec (orden del 25 de septiembre). En suma, la pérdida total del batallon de Asturias consistió, segun un parte del mismo conde, en un gefe, dos capitanes, trece subalternos, treinta y dos sargentos, nueve cornetas y tambores y cuatro soldados. Yo recibí á estos en Huajuapam el dia 23 de octubre cuando caminaban para Zacatula: los socorrí, senté á los oficiales á mi mesa, y les procuré suavizar su amarga situacion, proporcionándoles los auxilios posibles; ademas, recibí de ellos una informacion legal de todo lo ocurrido en la accion, que mandé á Oaxaca para que se insertase en el Correo del Sur. No tuve poca parte en el auxilio que impartió Osorno á Matamoros, pues recabé de él desde Oaxaca que lo hiciese así, y le mandé unos cajones de pertrecho que necesitaba. Matamoros pudo haber sacado gran fruto de esta accion, no ya entrándose en Puebla, pero sí en Izúcar porque tanto anhelaba; pues la guarnicion de aquella plaza marchó toda á socorrer la ciudad amenazada. Calleja se portó en esta vez con toda energía, pues con la mayor precipitacion hizo salir al brigadier Ortega, persona inteligente, con el batallon de S. Luis, dragones de Puebla, el escuadron de Zarzosa, doscientos cincuenta buenos caba-

llos de remonta, treinta mil pesos, orden de que se reforzase con el batallon de Castilla y dos cañones: que abriese comunicacion con Aguila y pusiese en accion las fuerzas de este para atacar á Matamoros; estos cuerpos habrian formado un trozo de ejército bastante para batirlo, y hacerle salir de Puebla en el caso de que hubiese entrado allí dando un golpe de mano, que solo habria servido para ejecutar un saqueo y desacreditar la revolucion.

Aunque Ortega fué con el título de segundo de Castro Terreño, el objeto del virey fué quitarlo, como lo acreditó admitiendo la renuncia que dizque de tiempo atrás le habia hecho: este fué un pretexto, pues se aprestaba para ir á Oaxaca.

Nótese tambien que en Jalapa estaba integro el batallon de Saboya, ocupado entonces en muy amargas contestaciones entre su coronel D. Melchor Alvarez y aquel ayuntamiento, sobre dinero que este le exigia para el mantenimiento de aquel cuerpo; habiéndose retirado de allí anticipadamente el de Estremadura, para engrosar la fuerza de Arredondo en Monterey, porque se averiguó que trataba de pasarse á los americanos, en quienes no habia notado sino dulzura y buen trato. La remocion de Castro Terreño le fué muy deshonrosa. La esposa de este le escribe desde Madrid con fecha de 11 de febrero de 1814, que en el periódico *Universal* se habia hecho de su conducta una horrible pintura, concluyendo (dice la señora) con que el brigadier Ortega habia sido nombrado para mandar el ejército del Sur, vergonzosamente desopinado por tu descuido, falta de actividad y conocimientos.... Por tal motivo esta buena esposa se habia presentado á la junta de censura, de la que se prometia la hiciese justicia. Por semejante causa pidió el conde á Calleja que se le formase consejo de guerra. A esto le contestó el virey que lo habia removido condescendiendo á los deseos que le habia mostrado en octubre (mes en que fué la batalla del Palmar) de que le exonerase del mando del ejército. Dícele ademas que estaba satisfecho de su eficacia y celo por el servicio del rey, y le consuela con que en estos desgraciados tiempos se ha abusado de la imprenta, y que el público sin examen califica las cosas

TOM. II.—48.

por su éxito, pero no entra en el fondo de ellas: de este modo el astuto Calleja salió del mal paso, y el conde se dió por satisfecho; pero el pobre caballero, cuando se trasladó á España y fué en convoy, se vió generalmente tratado aun de la misma tropa y oficiales, con el mas alto desprecio.

El golpe referido, dado á las fuerzas españolas, pudo haber abierto los ojos al gobierno de México: yo conocí su obstinacion y dureza, y quise vencerla por medio de la persuasion, pues me era muy sensible que se derramase la sangre americana en la gran copia que anunciaban los aprestos que veia hacer por una y otra parte. En tal conflicto, dirigí al ayuntamiento de México una esposicion para que pusiese de manifiesto á Calleja las desgracias que próximamente iban á sobrevenir á la patria, y se propusiesen bases de una razonable conciliacion. Bien sabia que seria desatendido y tal vez arrojado á las llamas mi papel, con la irrision con que lo habia sido antes el plan del Dr. Cós; pero superior á esas consideraciones capaces de arredrar á otro espíritu que no fuera el mio, remití por conductos seguros mi representacion. Testigo presencial de la revolucion y de sus progresos en aquellos dias, hice de ella una pintura exacta.

„La América (dije) está toda conmovida: toda conoce sus verdaderos derechos: ha penetrado la intencion de sus opresores y sus agravios, y está decidida á vengarlos. Cada hombre es un soldado que desprecia la muerte, la busca y provoca en los campos del honor; envidia al que sale á combatir en él, y una penosa y angustiada expedicion es para el americano un juego de diversion, comparable con el de la lid de toros, y por el que todos tienen una pasion declarada.

Es verdad que ya no se presentan enjambres numerosos de guerreros, porque la esperiencia de treinta meses les ha hecho ver que no es la multitud sino el valor el que da las victorias; pero V. E. puede creer que el que hace frente en el dia al enemigo, va con mucha probabilidad de vencerlo.

Los americanos son dueños ya en gran parte del fatal armamento con que el gobierno se propuso sojuzgarlos: ellos lo han adquirido en centenares de acciones, á costa de su sangre, y con

él derraman la de sus opresores en cuantas acciones de guerra dan ó reciben.... No hay canton en que no se fundan algunos cañones, se elabore pólvora y pertrecho, y se enseñen á lo menos los primeros rudimentos de la milicia; donde no haya regulares oficiales, y con su enseñanza poco dejan de conseguir de cuanto emprenden: sus victorias aumentan su orgullo, y este multiplica sus fuerzas ya morales, ya fisicas. Por su frugalidad y vida campesina, á que están acostumbrados, se sostienen nuestros cantones á poca costa; porque en ellos no se conocen aquellas necesidades indispensables que en las divisiones enemigas, como hijas de la molicie y lujo propio de las ciudades donde son reclutadas, ó de la educacion que ha recibido en ellas esta clase de soldados.

Comparemos, pues, estas grandes disposiciones de los partidarios de la libertad de la América, que apenas tuvo el ejército de Alejandro, con las de sus opresores: comparemos tambien los recursos de unos y otros para continuar la guerra: el entusiasmo de aquellos, con la languidez y violencia de estos, arrancados del seno de sus familias. ¿Y qué, nos podremos prometer el triunfo de los últimos y la ruina de los primeros?... No.

Preguntemos ahora, ¿con qué tesoros piensan nuestros opresores continuar la guerra? ¿Podrán extraerlos de un reino en que están ya agotados los manantiales únicos de la felicidad comun, el comercio y la minería; apurados los recursos, ocupadas las fincas rústicas, consumida la moneda ó demeritada en su valor y ley adulterada, y pobres ya, los únicos que podrian presentar sus caudales, que son los opulentos comerciantes y contratistas, fatigados hasta no mas con exacciones voluntarias ó forzadas?

Demos ya una ojeada sobre la disposicion de los habitantes de las capitales y pueblos grandes, ocupados por el gobierno. Los mas están despechados y aburridos con el sistema bárbaro y opresor que han planteado las juntas de seguridad y cuerpos de patriotas, y por el que se sacrifican tontamente, por defender á cuatro gachupines hacendados. Quéjense en el silencio, y murmuran, y no esperan mas que el momento de ver nuestras columnas victoriosas, para tomar la resolucion que conviene. Nada

medita, nada piensa y determina ese gobierno, de que al momento no seamos sabedores: nuestras avanzadas están por todas partes; pues podemos decir que tenemos tantos confidentes observadores, cuantos americanos y aun europeos de aquellos que están desengañados y preveen el desenlace de la escena, ó que aspiran á congratularse con nosotros para conservar sus bienes y sus vidas.

No está, pues, ese gobierno en estado de prometerse, ni aun por un sueño alhagüño, nuestra reconquista.

Demos ya una mirada sobre nuestros ejércitos. El de Morelos, dueño de la provincia de Oaxaca, la mejor de la América, ha sojuzgado toda la costa del Sur, y en ella no hay un enemigo: ha aumentado su fuerza en hombres y armas: tiene bravos soldados y excelentes oficiales, y como su concepto militar se ha fortificado con mil gloriosas acciones, que son tantas, cuantas han dado ó recibido sus huésteres; nada emprenden que no consigan. El de Rayon, aunque poco numeroso, tiene disciplina: en él hay talleres de armas, y reina el entusiasmo y amor al orden....

¿Qué espera V. E. á vista de estos hechos ciertos, y cuyos funestos resultados va en breve á llorar? ¿Espera ver remediados semejantes desastres con que se forme un cuerpo principal de operacion de gente levantada de leva que se oponga á Morelos y le persiga sin intermision? ¿Otra division que le mantenga espedita la comunicacion de México á Veracruz: otra para lo mismo de Querétaro á esa ciudad: otra entre Querétaro, Valladolid, Guanajuato, Guadalajara y Zacatecas, defendiéndose los pueblos con sus urbanos y patriotas, que es el plan del general Calleja? ¿Bastará esta fuerza pequeña, repito, para contener el ímpetu de aquel ejército vencedor?... Cuando tales proyectos bastasen en lo pronto, ellos solos servirian para retardar los desastres futuros, pero no para impedirlos: serian remedios paliativos que conservarían la vida de ese cuerpo enfermo, pero que no le impedirían la muerte y total destruccion.

Tampoco basta el que se trate de sembrar la desunion entre los gefes que componen nuestra junta nacional.

Los pueblos que están penetrados de sus intereses y derechos, lo están igualmente de que este es un ardid miserable de una ruin y artera política: conocen el término funesto de él, y así lo detestan en lo general, aunque no falte uno ú otro pícaro novelero egoista que dé oídos á las voces de la falaz seduccion. Los hombres jamas se engañan en lo que deben hacer para ser libres, y pocas veces yerran el camino de conseguir este don del cielo.

Bien lo ha visto esa capital en la eleccion de sus electores de parroquia y ayuntamiento: nada pudo conseguir el temor, el respeto, ni el oro, de los que intentaron sobornar á la multitud para que eligiese europeos: tampoco recabó cosa alguna el obispo Bergoza, á pesar del ascendiente que tenia sobre algunos electores eclesiásticos, aunque de entre ellos no faltó alguno que prefirió su colocacion en un curato al interés de su nacion. Todo es inútil cuando el pueblo quiere ser libre y sustraerse del yugo que le oprime.

¡Alto, pues, Sr. Exmo! Llame V. E. los números de un verdadero padre de la pátria: imite en la fortaleza á esos electores, de que es hechura digna: anímese de un santo celo por la justicia: haga cara á las asechanzas de la perfidia, y hable en medio de las bayonetas y del terror el lenguaje de aquel Caton que atronaba al capitolio.... La pátria está en peligro, salvémosla.... Estudiemos sus intereses, y séamos tan generosos que salvemos juntamente con ella á muchos hombres que han oprimídola, pues la generosidad americana escribe sus agravios en el agua, y solo se acuerda de ellos para perdonarlos. \* Es tiempo aún; no irrite al vencedor, ni esperemos ver cambiada la hermosa México en un desierto espantoso.... Propóngase V. E. imitar la conducta del ayuntamiento de Buenos-Aires, imite tambien al de Lóndres, interesándose de veras ante el trono de Jorge III para la reconciliacion de los estados de América, disidentes de su me-

\* Así se pensaba en el furor del año de 1813. ¿Por qué no se ha de pensar con igual lenidad en el de 1824, cuando ya desaparecieron aquellos enemigos y se realizó la independencia? ¿Por qué cuando ya se ha celebrado con ellos una reconciliacion sincera de amistad, que por su parte no han violado? Responded á esta pregunta, hombres sediciosos....

tropoli. Convoque V. E. á todas las corporaciones en uso de las facultades que para ello le dan las ordenanzas antiguas de ciudad: obre activamente con Calleja, y si se resistiese á conocer la verdad, manifiéstelo así á la América, protestando de su inculpabilidad en las desgracias públicas.

Me abstengo de proponer las bases de conciliacion, porque esto está reservado á la suprema junta nacional; yo solo hago esta excitacion en el concepto de haberseme nombrado elector de parroquia, y con obligacion en conciencia de promover la salvacion de esa ciudad."

Igual conducta observé en Veracruz en el año de 1820, dirigiéndole al ayuntamiento de México una memoria (que allí hice imprimir) *para que interpusiese sus respetos, á fin de que el supremo gobierno tuviese pláticas de paz, suspension de armas y acomodamiento con los disidentes....* Este papel se quemó por los regidores en la misma sala de ayuntamiento, lo denunció á la junta de censura el fiscal *D. Juan Martiñena*, llenándome de las mas crueles invectivas y desvergüenzas, y fué condenado. Aunque siempre entendí que mis diligencias serian inútiles, jamas me desanimé para hacerlas en obsequio de la libertad. Tal era el estado de las cosas en octubre de 1813, en que partí para Chilpantzingo á servir en el congreso, de cuya instalacion debemos ya hablar.



## CARTA DÉCIMA.

### INSTALACION DEL CONGRESO NACIONAL EN CHILPANTZINGO EN 13 DE SEPTIEMBRE DE 1813.

**A** PRECIABLE amigo.—La acta de la instalacion de este cuerpo, ó sea aumentacion de la junta de Zitácuaro, está comprendida con la del nombramiento de vocal por la provincia de Tépam. A la letra dice: „En la ciudad de Chilpantzingo á 13 de septiembre de 1813, reunidos todos los electores de la provincia de Tépam para votar el representante, que como miembro del supremo congreso nacional componga el cuerpo deliberante de la nacion: celebrada la misa de Espíritu Santo, y exhortados en el púlpito por el Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco, de *alejar de sí* toda pasion, interés y convenio antecedente en un asunto que es de la mayor importancia á la nacion, y para el que deben ser elegidos los hombres de mas conocida virtud, acendrado patriotismo y vasta literatura: concluido el sacrificio de la misa, y leído por mí el reglamento para el mejor orden de las votaciones y arreglo de las primeras sesiones del congreso, se procedió á la votacion, entregando cédulas firmadas, y proponiendo en terna con designacion